

LAPICERÍN en las **Montañas azules.**

58
LA SORPRESA DE NUESTRO HÉROE NO ES PARA DESCRIBIR, AL COMPROBAR QUE LAS AMENAZADORAS ROCAS ERAN DE GOMA.

59
AQUEL ERA EL SECRETO DEL MAGO **TRAPALÓN.** **PARA** ENTRAR EN SU REFUGIO **HABÍA** QUE LANZARSE AL ABISMO.

60
¿QUÉ ERAS? ESTOY AQUÍ PARA IMPEDIR LA ENTRADA A LOS ENTROMETIDOS.

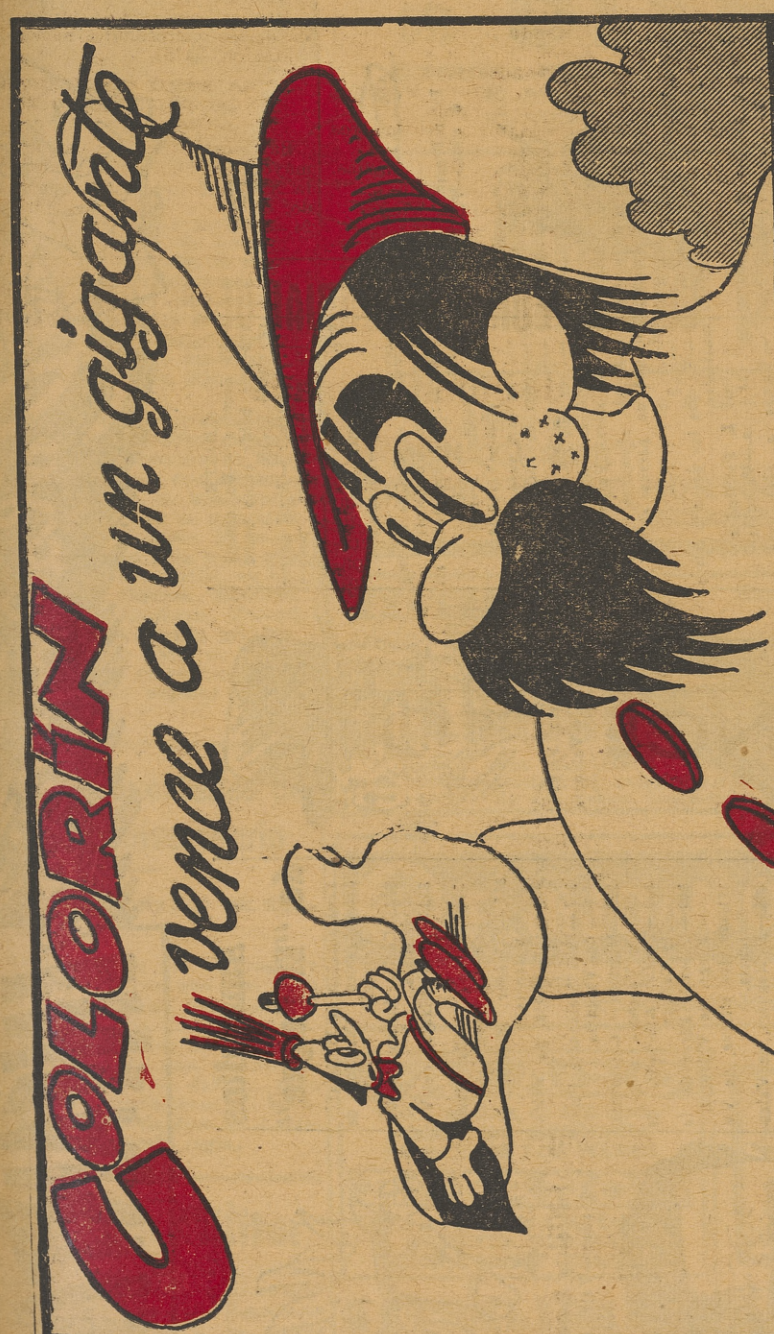
61
SI NO ABRES LA PUERTA TE QUEDAS SIN OREJA. **ABRIRÉ.**

62
ME TIENE SIN CUIDADO TODA TU FAMILIA. **LLAMARE** A MI HERMANO.

63
¡AJAJAJAJA! QUE VENGA TU HERMANO Y VERÁ LO QUE ES BUENO.

64
¡OH! **SOY** EL HERMANO ¿ME LLAMABAS?

(CONTINUARÁ)



Era un día muy hermoso aquél en que Colorín salió para Florida, una de las regiones más bonitas de su reino.

Iba contento porque todos sus súbditos, desde el clavel altivo y arrogante a la tímida florecilla del campo, le mostraban afecto y cariño.

Llegó cerca de su destino; a la vista del dominio del feroz gigante Pancrudo. Sólo con su eslogan famoso se aventuró por aquellas tierras.

Era al atardecer cuando se dio de manos a boca con el hombrazo; pero era tan pequeño, que primero el gigante no reparó en él.

Más sucedió que bajó la vista y al ver a Colorín, ¡pum!, lo cogió con una de sus manazas.

Nunca había pasado el principio de las flores, en todas sus aventuras, unos momentos tan desagradables...

Se imponía una solución y dió a pensar en cómo salir de aquella difícil situación.

Pancrudo, con un vozarrón imponente, le dijo: «No te escaparás, microbio insolente...» y para mejor jugar con él, lo puso en la palma de su mano.

Momento que aprovechó Colorín para desvainar su espada y lanzarse contra la cintura del gigante.

Allí le hizo tantas cosquillas, que Pancrudo, muerto de risa, le pedía, por favor, que lo dejara.

Colorín accedió a ello con la condición de que lo soltara y en seguida se vió en el suelo, continuando, muy contento, su camino.

Así fué como, una vez más, se cumplió el refrán que dice: «Más vale maña que fuerza».



VIERN
A
Luis
DE
No se
de un s
El libro
drid) fu
años
clavelo
da po
antes d
enferm
querido
que el
dijo du
cir que
hecho
los Ga
Mas,
currido
acuse l
ambien
leños,
lla, es
que in
viven,
los ra
Y par
dad pu
agrega
el de
estanc
y he
ses qu
ristica
Por
curso
ro vie
estre

LA QUERIDA

C U E N T O D E G R I M O

Hace muchos años hubo un matrimonio que deseaba ardentemente tener un hijo. Mucho tiempo pasó sin que se cumplieren sus deseos. Pero un buen día, la mujer dio esperanzas de que el Señor había escuchado sus súplicas.

Un día, la mujer vio un gran cuadro de ensaladas en un huerto vecino y le parecieron tan hermosas y blancas, que sintió antojo por comerlas. Algo debió notarle el esposo cuando le preguntó:

—¿Qué tienes, querida, esposa? —¡Oh! —le contestó esta—. Si no puedo comer ensalada tierna, como las que hay detrás de nuestra casa, seguramente me moriré.

El marido, que la quería mucho, pensó para sí:

—Antes de consentir en que se muera mi mujer, la traeré las ensaladas y que sea lo que Dios quiera.

Al anochecer, saltó las paredes del huerto de la hechicera, cogió en un momento una ensalada y se la llevó a su mujer, que al momento se la arregló y comió con el mayor apetito. Pero la supo tan bien, tan bien, que al día siguiente tenía muchas más ganas todavía de comerla; no podía tener descanso si su marido no le traía otra vez una ensalada.

Cuando las sombras protectoras de la noche empezaron a envolver la tierra, el marido se armó de valor y saltó al huerto, pero tuvo la desgracia de que estuviese allí la bruja.

—¿Cómo te atreves —le dijo esta encolerizada— a venir a mi huerto como un ladrón a robarme mis hermosas ensaladas? ¡No sabes que esto te puede costar la vida!

—Perdonad mi atrevimiento —le dijo el pobre hombre— ya que lo he hecho por necesidad. Mi mujer ha visto vuestras ensaladas desde la ventana de nuestra alcoba, y se la han antojado de tal manera, que me moriría si no las comiese.

Al oír esto, depuso un tanto su enojo la hechicera y dijo:

—Si es así, como dices, coge todas las ensaladas, frutas y verduras que quieras, pero con una condición: tienes que entregarme el hijo que dé a luz tu mujer. Nada le faltará y le cuidaré como si fuera su madre, pero si pretendes burlarme, tú y tu mujer moriréis.

Fuero que acceder el esposo a las pretensiones de la bruja y meses después nació una hermosa

niña, que la hechicera puso por nombre Aurora.

Cuando cumplió quince años, la bruja, que estaba muy coqueta de Aurora, le encerró en una torre que había en un bosque, la cual no tenía escalera ni puerta, sino únicamente una ventana muy alta. Cuando la bruja quería entrar, se ponía debajo de ella, y decía: «Aurora, Aurorita, echa tus cabellos, que subire por ellos».

Pero sucedió que un día pasó por aquel bosque el hijo del rey y se acercó a la torre, en la cual oyo un cantito tan dulce y suave, que se detuvo para escucharlo.

Uno de estos días en que el príncipe estaba en el mundo y me has engañado!

Y cogiendo, encolerizada, las hermosas trenzas de Aurorita, las dio un par de vueltas en su mano izquierda, tomó unas tijeras con la derecha y tijeras, las cortó y llegó a tal extremo su furor que llevó a la pobre Aurora a un desierto, donde la dejó abandonada.

Luego, al llegar la noche, la malvada bruja tomó los cabellos que había cortado, los aseguró a la ventana hasta que llegó el príncipe y dijo: «Aurora, Aurorita, echa tus cabellos, que subire por ellos».

La hechicera los tiró al príncipe, pero al llegar este arriba, se encontró, en vez de su novia, con la repugnante bruja.

Seguidamente, el príncipe perdió el conocimiento y la bruja a un conjuro mágico, hizo aparecer su escoba y se llevó al joven, a quien convivió previamente en una pileta en una llera oriada de cámpullas y vigilada por veinte guardias.

Mientras tanto, la pobre Aurora andaba llorando por el desierto, hasta que cayó medio muerta de hambre, de calor y de cansancio, siendo recogida por una partida de soldados del palacio real, que venían de perseguir a unos bandidos. Una vez en el palacio, la reina, que la vio por casualidad, se prendió de ella y se la quedó como camarera, y poco a poco la bondad y la sencillez de la bellísima joven fueron conquistando de tal modo el corazón de la soberana, que la tenía siempre a su lado como si fuese una hija.

Las principales camareras del palacio, llenas de celos al ver que la recién llegada era la preferida del rey, se acordaron de un día (Continuata)



—¿Cómo te atreves a venir a mi huerta...?

cipe estaba bajo un árbol escuchando el canto dulce de Aurora, vio llegar a la bruja y la oyó decir: «Aurora, Aurorita, echa tus cabellos, que subire por ellos».

Y Aurora dejó caer sus largas y sedosas trenzas, subiendo por ellas la hechicera.

—Si es esta la escalera, por la cual se sube —se dijo el príncipe— yo quiero también probar fortuna.

Así que al día siguiente, cuando ya empezaba a anochecer, se acercó a la torre y dijo: Aurora, Aurorita, echa tus cabellos, que subire por ellos.

Y, en seguida, cayeron los cabellos y subió el hijo del rey. Al ver delante suyo un hombre, le pobre

—¿Qué es la ciudad más desobediente? —Sevilla, porque le dicen Sevilla, Sevilla, y ella continúa siendo ciudad.

—¿Qué debo hacer? —Doctor, doctor! Me acabo de tomar unos polvos de escaribona creyendo que era bicarbonato.

—¿Vas a la funeraria, Vicente López? —Sí, señor. —¿Qué es eso? —Es usted hermano de una fortuna de 20 millones, y le llamo para que me diga si acepta la herencia.

—¿Y para eso he matado a mi mujer, para venir ahora con dos esposas? —Vicente López 13 años.—Valencia

—¿Cómo te llamas? —Oye, niño, ¿cómo te llamas? —Como mi padre. —¿Y tu padre? —El mío. —¿Como yo. —El hombre. —¿Entonces, ¿cómo os llamáis? —Los dos iguales. —¿Y cómo se llaman? —Juan Arenas 15 años.—Grao

Amiguitos de "El Peque"

Continuación de la lista:

- 331.—Juanito Castillo, de Valencia.
- 332.—Carlos Alfaro, de Valencia.
- 333.—Julió Biacho, de Valencia.
- 334.—Vicente Valls Martí, de Burjassot.
- 335.—Salvador Muñoz, de Valencia.
- 336.—José Kora, de Valencia.
- 337.—Luis Alexandre Peris, de Valencia.
- 338.—Manolín Carrascosa, de Valencia.
- 339.—Cetlin Albornán, de la Calçada.
- 340.—Gabriel Pérez de la Forga, de Valencia.
- 341.—Finita Esteve, de Valencia.
- 342.—J. Noguera, de Valencia.
- 343.—Amparín R. Fraditz, de Valencia.
- 344.—Ricardo Quiñés Ros, de Valencia.
- 345.—Francisco Casass, de Valencia.
- 346.—Gustavo Hernández, de Misrata.
- 347.—Vicente Balaguer, de Valencia.
- 348.—José M. Albrt, de Borbón.
- 349.—Francisco Ginés Pardo, de Valencia.
- 350.—Joaquín Ferrer Rodri-guez, de Valencia.
- 351.—Francisco Carrí Serra, de Benimaclet.
- 352.—Josepí Martí, de Valencia.
- 353.—Robertito Soler, de Valencia.
- 354.—Marineta Sanchis, de la Gándara.
- 355.—Antonio Ubeda, de Valencia.
- 356.—José Gabriel Pelomay, de Valencia.
- 357.—Miguel López Alamo, de Valencia.
- 358.—Angel García, de Burjassot.
- 359.—Amparín Noguera, de Valencia.
- 360.—Azucena Cervantes, de Valencia.
- 361.—Vicente Jorjés, de Valencia.
- 362.—I. Alberto de Juan, de Valencia.
- 363.—José Valdegren, de Benimaclet.
- 364.—Luisita del Pozo, de Valencia.
- 365.—Vicente Brander, de Valencia.
- 366.—Rafael Foig Gil, de Valencia.
- 367.—Julio Mario Benítez, de Valencia.

Todos ellos, para estar en las listas de "Amiguitos" deberán remitir a esta Redacción dos fotografías tamaño carnet y una nota en la que se expresen el nombre, los dos apellidos y la fecha de nacimiento.

Francisco Botella 12 años.—Valencia

Roberto Pérez 13 años.—Valencia

Miguel Gayete 12 años.—Valencia

Pilar Presentia Rubio 8 años.—Valencia

Roberto Pérez 13 años.—Valencia

José Granell 11 años.—Meliana

Roberto Pérez 13 años.—Valencia

José de la Barrena 9 años.—Valencia

M. Casaña 10 años.—Valencia

José Presentia Rubio 10 años.—Valencia

Colaboración INFANTIL